



Embajada de los Estados Unidos

Discurso del Día de la Independencia de los Estados Unidos Embajador Arnold Chacón

3 de julio de 2013

Guatemala Ciudad, Guatemala

Honorable Señor Viceministro de Relaciones Exteriores, Embajador Iván Espinoza Farfán; Honorable Señor Viceministro de Relaciones Exteriores, Carlos Raúl Morales; Excelentísimo Señor Presidente del Congreso de la República, Lic. Pedro Muadi; Excelentísimo Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia y Jefe del Organismo Judicial, Magistrado Gabriel Medrano; Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, y Decano del Cuerpo Diplomático, Monseñor Nicolas Thevenin; Honorables autoridades de Gobierno y de Estado, incluyendo Ministros y Diputados; Honorables Embajadores y Representantes de Organismos Internacionales acreditados en Guatemala; Honorable Tomás Calvo de Chichicastenango; Honorables representantes de los Pueblos Indígenas; distinguidos representantes de los medios de comunicación; señoras y señores, muy buenas tardes.

Es un gran honor para mí y mi familia el darles la bienvenida y agradecer su presencia en esta celebración en el día de la independencia de mi país. Quiero antes que nada reconocer el trabajo sobresaliente de mis colegas de la Embajada que organizaron este evento. ¡Gracias por su increíble dedicación y arduo trabajo!

Estamos aquí para conmemorar un documento firmado hace 237 años en el sofocante calor de un verano en Filadelfia en medio de una guerra.

Estamos aquí para recordar la valentía de unos hombres que arriesgaron sus vidas al firmar este documento. Nuestra Declaración de Independencia que dio luz a nuestra nación, pudo haber sido simplemente una anotación más en la historia de las naciones. Sin embargo, esta Declaración cambió e inspiró al mundo moderno.

Esta fue la primera declaración formal en la que se afirma el derecho del pueblo a escoger sus gobernantes. Reflexionando sobre nuestro pasado, tomamos por un hecho el éxito de nuestra Guerra de Independencia, así como el éxito del nuevo gobierno. Pero la realidad es que ambos eran increíblemente improbables.

Nuestra Guerra de Independencia unió a trece pequeñas colonias que no cooperaban entre sí; que no tenían una armada o una flota naval; y las enfrentó contra la más poderosa fuerza militar de aquel tiempo. En 1776, las fuerzas coloniales estaban en retirada. Los soldados estaban pobremente vestidos, alimentados y pagados. La Guerra fue ganada en gran parte por medio de unas maniobras poco comunes y arriesgadas.

Entre estas maniobras está la del General George Washington cruzando el Rio Delaware durante la noche para lanzar un ataque el día de Navidad. También está la de una banda pequeña de hombres que robaron cañones de un fuerte británico, los transportaron con dificultad a través del estado de Massachusetts, y los usaron para obligar a los británicos a salir de Boston. Así como el comandante en el Lago Champlain, que puso un alto a la invasión británica desde Canadá con 15 botes de madera que fueron rápidamente construidos.

No era muy probable el éxito del nuevo Gobierno. Nunca se había organizado un gobierno alrededor de los principios expresados en nuestra Declaración de Independencia. Este sagrado documento estipula que toda persona tiene ciertos derechos básicos inalienables -- que todos somos creados iguales, y por lo tanto, debemos ser tratados como iguales.

No nos equivoquemos. La igualdad de los derechos políticos y la oportunidad económica no comenzó a existir en 1776. Como mucho de lo que un gobierno democrático realiza, nuestro progreso hacia esta meta ha sido difícil, torpe, pesado y a veces insoportablemente lento. Tomó más de cien años para que se cumpliera la promesa de la Decimotercera Enmienda de la Constitución, la cual prohibía la esclavitud. Pero, en efecto, mantuvimos esa promesa y continuamos el trabajo de construir una unión más perfecta; una nación más tolerante y más justa.

*Estamos orgullosos de ser socios
en programas que promueven la
igualdad bajo la ley*

Ustedes también están involucrados en este trabajo aquí en Guatemala. Estamos orgullosos de ser socios en programas que promueven la igualdad bajo la ley. Felicitamos a la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala que ha realizado un valioso trabajo para fortalecer a los fiscales y a otras entidades que ahora imparten justicia en forma más rápida y más segura.

Reconocemos que el progreso económico es parte de la solución para los retos difíciles de la pobreza, la desnutrición y la violencia. Guatemala ha indicado su compromiso con el progreso al acordar que se cumplan los estándares laborales en el contexto de nuestro Tratado de Libre Comercio. Esto demuestra la determinación del país para atraer la inversión, y para convertirse en un socio comercial confiable.

El Gobierno del Presidente Pérez Molina y mi gobierno, en colaboración y como socios plenos, estamos trabajando arduamente para mejorar las vidas de todos los guatemaltecos. El Pacto Hambre Cero de Guatemala es parte de un esfuerzo conjunto único para incrementar la productividad agrícola, incentivar la inversión y crear empleos.

Este programa, el que ciertamente será el legado más duradero del Presidente Pérez Molina, ha empezado ya a mejorar el acceso a los servicios de salud y combatir la desnutrición.

La cooperación entre nuestros países se extiende también a programas que están fortaleciendo la presencia del estado en áreas marginales, luchando en contra del tráfico de drogas y la trata de personas, y facilitando la extradición de fugitivos.

*Estamos conectados no
solo por lazos
económicos y políticos,
sino también por los
vínculos más personales
de más de un millón de
inmigrantes
guatemaltecos que
viven y trabajan en los
Estados Unidos.*

Trabajamos juntos para resolver estos problemas porque es una responsabilidad compartida, y comprendemos que los destinos de nuestros países están vinculados. Estamos conectados no solo por lazos económicos y políticos, sino también por los vínculos más personales de más de un millón de inmigrantes guatemaltecos que viven y trabajan en los Estados Unidos.

Muchos guatemaltecos llegan a mi país en búsqueda de oportunidades económicas, como los padres de Jorge Elorza, quienes trabajaron largas horas en las fábricas de Rhode Island. Su hijo fue a la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard, y regresó a Rhode Island a enseñar Derecho; ahora es un juez muy respetado y un orgullo para su país de origen.

Las historias como la del Juez Elorza son parte de la razón por la cual hoy existe voluntad política para la reforma migratoria en mi país. Como el Presidente Obama ha afirmado en su reciente visita a Latinoamérica, “lograremos la reforma que refleje nuestra herencia como una nación de leyes y como una nación de inmigrantes”.

El progreso en todos los asuntos no se logrará de un día para otro. No terminaremos este trabajo en un año o en cuatro, o quizás tampoco durante nuestro tiempo de vida. Pero podemos enfrentar los retos y continuar avanzando fortalecidos por el proceso. La alternativa de permanecer quietos y tolerar la inequidad, la injusticia y el estado de derecho limitado, no es una opción.

El Presidente Lincoln, en las horas más oscuras de nuestra Guerra Civil, se preguntaba si cualquier nación concebida bajo los principios de igualdad y de libertad puede resistir fuerzas contra estos ideales. Lo que hemos aprendido, una y otra vez, desde la Revolución Francesa hasta el colapso de la Unión Soviética, es que las naciones que NO pueden resistir, son las que NO han sido concebidas bajo estos principios, y que NO están gobernadas democráticamente.

El doscientos treinta y siete aniversario de la Declaración de Independencia todavía nos motiva. Nuevamente, dediquémonos en este día a continuar el trabajo de apoyo a las instituciones democráticas y de respetar los derechos humanos, inspirados por aquellos que a través de la historia han arriesgado sus vidas por esta noble causa.

Gracias a todos por venir. ¡Feliz Día de la Independencia!